
UNIVERSIDAD, DEPORTE Y AGRESIVIDAD JUVENIL

Apuntes en torno a la Olimpiada UNSAAC 1991

Equipo de Investigación - Cusco*

LA UNIVERSIDAD JUEGA un papel importante en el proceso de formación de la identidad de los jóvenes estudiantes. Ello es así siempre y cuando la veamos no sólo como un centro de formación académica, sino también como un espacio abierto que agrupa a jóvenes con aspiraciones comunes: acabar una profesión, lograr un ascenso social, «conseguir una buena pareja», etc. En la universidad los jóvenes encuentran un espacio de reflexión, discusión y confrontación permanente de las tensiones personales y sociales asociadas, por ejemplo, a la crisis del país, a la falta de empleo y a la violencia política. La universidad constituye, en efecto, un espacio donde un conjunto heterogéneo de jóvenes, con diversas expectativas y maneras de ser, viven las frustraciones y satisfacciones propias de un tiempo vital intenso en experiencias y sentimientos.

* El equipo de investigación-Cusco estuvo conformado por jóvenes universitarios, miembros de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, la Juventud Antoniana Cusco, el Círculo de Estudios Mosoq Kausay y otros estudiantes de la UNSAAC. La redacción final de este artículo fue encargada a Patricia Céspedes Aguirre.

EQUIPO DE INVESTIGACION - CUSCO

Por las dimensiones que involucra, la problemática de la identidad del joven universitario resulta de difícil acceso, mostrándose muchas veces esquivada a una mirada superficial. Por ello, en el marco de la investigación participativa «*La juventud surandina comparte su problemática y perspectivas*», nos propusimos inicialmente abordar esta problemática a través de dos preguntas: ¿quién es el joven? y ¿qué es lo que quiere? Tratamos de ubicar al joven en su propia historia. Ello implicó contemplar la situación de «sobrevivencia» en la cual está formando y configurando su identidad. El joven vive en un mundo de no definiciones, lo cual puede explicarse en parte por el caos en el que está envuelto el país y por las pocas posibilidades de desarrollo personal que éste le ofrece. Partiendo de estas consideraciones, se entiende la formación de la identidad como un proceso sensible a los cambios y a los condicionamientos de la sociedad, pero también como un proceso de elaboración personal de formas de entender y procesar la realidad y sus contenidos. Los jóvenes pueden o no mimetizarse con su entorno, ello depende de sus capacidades de recreación y discernimiento.

Una segunda pauta para el desarrollo de nuestro trabajo fue abordar la problemática de la identidad desde las actitudes y comportamientos de los jóvenes en momentos y situaciones en los que ellos tienden a liberar sus inhibiciones y mostrar facetas que permanecen ocultas en la rutina cotidiana. El deporte y, más precisamente, las actividades en torno a la competencia deportiva nos proporcionaron una clave para introducimos en una problemática tan amplia como compleja.

El objeto de este trabajo es presentar algunos de los rasgos encontrados en nuestra investigación sobre la identidad de los jóvenes estudiantes de la Universidad San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC)¹. El punto de partida

¹ La Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco fue creada en 1692. Hacia 1991, según datos del Centro de Cómputo, la

UNIVERSIDAD, DEPORTE Y AGRESIVIDAD JUVENIL

para ello fue el análisis de los comportamientos observados durante la Olimpiada Universitaria de 1991. Desde ahí ensayamos una reflexión acerca de la influencia universitaria en el proceso de formación de identidad.

HABLANDO DE LA OLIMPIADA UNSAAC '91

La Olimpiada Universitaria 1991 fue convocada por la Comisión de Festejos del Tricentenario de la Fundación de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco con la finalidad de crear un ambiente de esparcimiento y acercamiento entre los estudiantes. Este evento fue el acontecimiento más importante del año 1991 y el primero que congregó a los estudiantes de todas las especialidades profesionales de la universidad después de varios años.

La información que presentamos fue recogida siguiendo las pautas metodológicas del proyecto de investigación. Los miembros del equipo nos dispusimos a ser observadores de una vivencia que nos involucraba junto con nuestros compañeros. Con los ojos y oídos bien abiertos y premunidos de cámara fotográfica, grabadora y filmadora, participamos en las actividades preparatorias y, durante las competencias, nos ubicamos en las barras de nuestras respectivas facultades². De esta manera vivimos los triunfos y derrotas de nuestros equipos. Esta forma de recoger la información permitió un conocimiento más completo y, sobre todo, hacer realidad un objetivo de la investigación: «son los jóvenes los que se investigan a sí mismos».

UNSAAC contaba con 18 facultades y 28 especializaciones profesionales. En 1990 se matricularon 13,559 estudiantes. La tasa de crecimiento de la población estudiantil en estos últimos años es de -4.9% (Diagnóstico Universitario, Oficina de Planificación de la UNSAAC, 1985-1990).

² En el caso de las competencias propiamente dichas, los datos fueron recogidos en el Coliseo «Casa de la Juventud» cuando las facultades de Ingeniería, Ciencias Biológicas, Economía y Derecho disputaban los cuartos de final del voleibol femenino.

EQUIPO DE INVESTIGACION - CUSCO

En primer lugar, nuestros apuntes registran el gran entusiasmo que suscitó la Olimpiada entre los estudiantes, lo que se puso de manifiesto en la manera como se organizaron y preocuparon por la presentación de sus equipos, a fin de que sus especialidades profesionales sean bien representadas en las diferentes competencias deportivas. La participación se dio no sólo a través de los equipos, sino también a través de las «barras», la elaboración de cánticos o coros y la confección de banderitas y disfraces, mostrando así un despliegue de creatividad y unión inusitadas al interior de las facultades. Pero también estuvieron presentes la agresividad y el espíritu de competencia. Hubo insultos en los cánticos que se coreaban. Al final de algunos partidos se produjeron hechos de agresión física. La competencia deportiva se convirtió, entonces, en un espacio donde, en determinados momentos, se diluyeron la ética, la amabilidad, la amistad, para dar paso al «todo vale para descalificar al equipo contrario, hacer trampa, pegar y denunciar al otro como agresor».

En segundo término, constatamos que el fútbol y el voley de ambos sexos fueron las disciplinas más concurridas. Cabe destacar aquí que la concentración de espectadores (alumnos universitarios) era mucho mayor cuando jugaba Ingeniería Civil y la especialidad que le hacía frente estaba en igualdad de condiciones para obtener el triunfo. En estas circunstancias, la agresividad de las barras era más fuerte. Ocurre que Ingeniería Civil, junto con un equipo altamente competitivo, posee la barra más numerosa y mejor organizada de la UNSAAC. Pero la opinión de los estudiantes de las otras especialidades profesionales no le es favorable dada la manera de comportarse de sus integrantes. Los acusan de ser los que inician la agresión entre las barras, los responsabilizan de la atmósfera de tensión que invadió la competencia. Los estudiantes de «civil» se convirtieron entonces en el «enemigo común». Aquí una de las expresiones de ese rechazo: «Los que más grosería, inmoralidad, fanatismo han tenido son (los de) la

UNIVERSIDAD, DEPORTE Y AGRESIVIDAD JUVENIL

barra de Ingeniería Civil». Pero también hubo expresiones de admiración: «la barra de Ingeniería Civil fue la más organizada e identificada con su facultad», lo que permite plantear la existencia de un sentimiento ambivalente, mezcla de rechazo y admiración. Los «civiles» en cambio dijeron que: «la barra de (Ingeniería) Civil fue un poco audaz para nuestro medio, le pone pilas a los «mongos» de la UNSAAC» o también «... es la mejor, la más ingeniosa, la más creativa, y la más odiada».

Registramos, en tercer lugar, que las actividades en torno a la Olimpiada generaron también corrientes de opinión entre los universitarios, llegando a producir dos posturas: los que están a favor de la Olimpiada y los que están en contra. Según las opiniones recogidas entre 327 estudiantes, 193 estuvieron a favor y 78 en contra. Los primeros afirmaron que por primera vez al interior de una facultad se logró que los estudiantes se unieran alrededor de un objetivo común, desarrollando el compañerismo y la amistad, en contraste con la indiferencia y la falta de identificación que impera en los tiempos «normales» de clase. Para los segundos, en cambio, las competencias olímpicas han servido para desunir más, para demostrar el bajo nivel de los universitarios, razón por la cual no habrían cumplido con los propósitos para los que fueron convocadas.

Con este material elaboramos un primer ensayo de interpretación, el cual se presentó a través de una exposición y un panel. En la primera se combinaban fotografías con preguntas motivadoras, papelógrafos transcribiendo textualmente los coros de las barras y la exhibición de un video. El panel fue organizado con la finalidad de confrontar nuestras perspectivas de interpretación con la de los estudiantes universitarios. Con ambas actividades buscábamos que nuestro trabajo contribuyera a producir algunos conocimientos, pero también a generar corriente de opinión y toma de conciencia. El resultado superó todas las expectativas porque motivó una reflexión que

EQUIPO DE INVESTIGACION - CUSCO

algunos consideraban imposible tratándose solo de una actividad deportiva y porque generó una serie de reacciones que invitaban a los estudiantes a cuestionar algunas actitudes y a valorarlas otras.

EL DEPORTE COMO EXPERIENCIA VITAL

El deporte es una experiencia que involucra algunas dimensiones fundamentales del ser humano. Cuando preguntamos a los estudiantes sobre el significado del deporte, la mayoría de las respuestas afirmaban que «el deporte nos permite desfogarnos, liberar traumas y sentimientos reprimidos, olvidarnos de la politiquería, identificarnos con nuestra facultades, ganar». De modo que, en una primera aproximación, podemos decir que estos jóvenes encuentran en la práctica deportiva y en las barras la oportunidad de desfogarse, de «explotar» y manifestarse libremente, sin inhibiciones.

Como queda dicho, a partir de los comportamientos y las actitudes de las barras intentamos hacer un ejercicio de análisis que nos ayude a conocer al joven universitario y a formular una serie de planteamientos respecto a su identidad. Desde esta perspectiva, los juegos olímpicos de la UNSAAC revelaron dimensiones personales y colectivas de la vida de los estudiantes. Así, por ejemplo, la disposición, cuando se forma parte de una «masa» humana, a asumir una serie de actitudes «irracionales», fuera de control, cosa que no ocurre cuando el joven está solo, en un grupo pequeño o en circunstancias menos virulentas. Pero ésta no es una reacción específicamente juvenil. En realidad, es una reacción normal de todo grupo humano ante un estímulo, independientemente de la edad o el nivel de formación. Pero en determinadas circunstancias parece involucrar con mayor intensidad a los jóvenes, quizás por las frustraciones y represiones que ellos viven.

El deporte o, más precisamente, la práctica deportiva inicialmente brinda la oportunidad de sentir una sa-

UNIVERSIDAD, DEPORTE Y AGRESIVIDAD JUVENIL

tisfacción personal, por hacer ejercicio físico, por distraerse de las obligaciones cotidianas, por cambiar de actividad. Cuando el deporte se hace competencia, a lo anterior se añade la posibilidad de ser «ganador» y tener éxito, la esperanza de ganar, de tener el «trofeo», de significar, ser alguien. Tener satisfacciones en la vida es muy importante, sobre todo para los jóvenes. Además, como señalan algunos estudiantes, ofrece la posibilidad de salir adelante junto a otros: «nos brinda la posibilidad de ganar colectivamente». Hay la oportunidad de unirse, aunque sea momentáneamente, en función de un objetivo. Al respecto, cabe destacar lo señalado por Víctor Urruti en un trabajo sobre el deporte en la sociedad moderna: «En la sencillez de su práctica subyace la fuerza de su simbolismo, su capacidad para entusiasmar a «las masas» y para motivar a las voluntades individuales».

Por otro lado, el deporte es también una oportunidad de *afirmación personal* o *afirmación* (vía la competencia) *de la identidad grupal*. Desde este punto de vista, resulta pertinente establecer algunas conexiones entre la práctica deportiva y la autoestima de los jóvenes de la UNSAAC o la valoración de su facultad. Como sostiene Rafael Redondo, «el deporte puede brindar la oportunidad de olvidar el pequeño Yo temeroso del fracaso, ese Yo programado por la sociedad, para poder entregarnos de lleno al movimiento». En el caso de la olimpiada, la competencia deportiva proporcionó experiencias que permitieron desarrollar la creatividad, fortalecer la organización, la identificación y el cariño por el grupo. Simultáneamente, este proceso de afirmación va produciendo transformaciones en las personas y en los grupos. En primer lugar el participante deja su individualidad e inmovilidad y se hace colectivo y movilización. El deporte es una de las pocas actividades que moviliza masivamente a la juventud, logrando -en el mejor momento del cumplimiento del ideal deportivo- «borrar» las diferencias ideológicas, sociales, académicas o políticas. Una experiencia de esta naturaleza pro-

EQUIPO DE INVESTIGACION - CUSCO

duce emoción y satisfacción personal; se crea un espíritu colectivo del cual el individuo va haciéndose poco a poco.

Resumiendo, la práctica y la competencia deportivas ofrecen a los jóvenes la posibilidad de desfogarse, de tener experiencias de satisfacción personal y contar con oportunidades para afirmar una identidad individual y/o de grupo. En este punto nuestra argumentación necesita someterse a un cuestionamiento de fondo: las identidades creadas en torno al deporte parecen ser identidades momentáneas, efímeras en el tiempo, ¿cómo considerar, entonces, éstas reacciones como parte de un proceso de formación de identidad más permanente y sostenido en la historia de cada individuo? En efecto, la euforia de las barras, por ejemplo, tiene un carácter momentáneo. Postulamos, sin embargo, que aquello que se expresó a través de las barras nos remite a conflictos que tienen una permanencia mayor en la vida de los jóvenes. De ahí que estas manifestaciones pueden ser entendidas como puntos altos de la «explosión juvenil» en una sociedad como la peruana, disgregada y con frustraciones acumuladas. Sostenemos que la olimpiada no es sólo un «momento» en la vida de los jóvenes de la UNSAAC. Lo ocurrido allí expresa sentimientos y resentimientos profundos que tienen poco espacio donde expresarse.

LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA Y SU INFLUENCIA EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DE IDENTIDAD

La identidad personal se forma en una realidad social. Esta es el espacio en el que se plantean todos los conflictos raciales, étnicos, políticos, religiosos que marcan la etapa juvenil. Pero la identidad no está envuelta totalmente en la realidad social, ni somos totalmente influidos por ella. Hay un relación recíproca: el medio influye sobre nosotros, pero también nosotros influimos sobre nuestra familia, el lugar donde estudiamos o trabajamos, el grupo juvenil, etc.

UNIVERSIDAD, DEPORTE Y AGRESIVIDAD JUVENIL

Es el caso del joven universitario cuya identidad se va formando en una realidad fragmentada, en una institución, como la universidad actual, cargada de conflictos sociales, económicos, culturales y étnicos.

La población de la UNSAAC es sumamente heterogénea. En cuanto al lugar de origen: los estudiantes de la UNSAAC provienen de diferentes pueblos (Urcos, Urubamba), ciudades intermedias (Sicuni, Abancay) y grandes ciudades como Lima, Puno o el mismo Cusco. Cada uno de estos lugares tiene características diferentes que influyen en el proceso de formación de identidad. Consideramos que, en sí mismas, las características del lugar de procedencia no tienen un rol decisivo en la formación de identidad, pero sí aporta condicionamientos a las maneras de vivir de sus habitantes y a las formas de relacionarse con otros grupos humanos.

A la vez, los jóvenes llegan a la universidad portando diferentes «culturas», es decir, costumbres, maneras de comunicarse, incluso idioma (en el caso de los bilingües, quechuas o aymaras). Si bien en el mundo universitario todo ello se rehace, las nuevas relaciones se establecen a partir del bagaje cultural de cada uno. Por lo cual, en el conjunto que resulta hay «un poquito de cada quien», lo cual puede expresarse, según sea el caso, en aislamiento o en aperturas. En algunos casos participan en «asociaciones provinciales», «círculos culturales» o, también, en experiencias de participación más activa en la vida universitaria, propuestas colectivas como, por ejemplo, reforma de la currícula de la facultad o la especialidad a la que pertenecen. Esta experiencia puede estar marcada por la búsqueda de reconocimiento de patrones mínimos con personas que entienden sus distintos conflictos y sintonizan con ellos, tratando de construir un espacio de reconocimiento, aunque sea «marginal», dentro del complejo y amplio mundo universitario.

La heterogeneidad también se expresa en las condiciones socio-económicas. En la UNSAAC podríamos ubicar

EQUIPO DE INVESTIGACION - CUSCO

dos grandes grupos. El primero estaría conformado por los jóvenes que radican en Cusco o vienen de ciudades grandes cuya condición socio-económica es media, Estos jóvenes prefieren generalmente especialidades como Arquitectura, Medicina, Ingeniería Civil. El segundo grupo, conformado por jóvenes que tienen extracción más popular y campesina, por lo general de condiciones económicas más bajas. Ellos se ubican en especialidades como Educación, Ingeniería de minas, Agronomía, Zootecnia. Sus opciones profesionales parecen estar motivadas por el deseo de lograr mejores condiciones de vida y salir de la pobreza³.

Por último, tenemos las diferencias de edades. Los más jóvenes, llamados «cachimbos», son los que recién ingresan a la universidad. Sus expectativas todavía están marcadas por su experiencia anterior: la educación secundaria. En cierta forma esta experiencia es más adolescente que juvenil. En cambio, los «mayores» dentro de la universidad, considerados a partir del cuarto semestre, ya tienen una dinámica propia. Sus opciones están más o menos claras: tienen decidido quedarse en la facultad elegida, cambiarse o simplemente dejar la universidad. Entre «cachimbos» y «mayores» hay una franja muy importante de gente que hace el tránsito entre una etapa y otra.

Las reflexiones suscitadas a partir de estas observaciones apuntan a señalar, en primer lugar, la necesidad de plantear la formación de la identidad como un proceso histórico, en el cual un conjunto de jóvenes incorporan y transforman normas y valores, Sin embargo, no siempre ese proceso se orienta a un respeto básico a las personas que se exprese en lo cotidiano. Percibimos la dificultad para tener consensos en todo el proceso. Quizás los consensos se producen con mayor facilidad en sociedades más o menos homogéneas, pero en la nuestra -profundamente

³ Estos datos están basados en la publicación de las listas de ingresantes por facultades que se exponen después de cada concurso de admisión. En ellas aparecen los colegios de los que procedentes.

UNIVERSIDAD, DEPORTE Y AGRESIVIDAD JUVENIL

fragmentada- obtener puntos de coincidencia, por mínimos que ellos sean, ya es bastante para levantar sobre ellos consensos que ayuden a la formación de nuestra identidad.

De otro lado, notamos que en el proceso de formación de nuestra identidad vamos descubriendo lo común y lo particular de cada uno de nosotros. Es imposible concebir nuestra identidad sin la presencia del otro. La consolidación de la identidad humana es un proceso necesariamente social, surge de la relación con otros a través de procesos de identificación a partir de los cuales se van conformando las semejanzas y diferencias entre uno mismo y los demás⁴.

En el caso de esta investigación también nos encontramos con la agresividad y la violencia como elementos que son parte de una identidad juvenil en formación. Agresividad para nosotros significa la fuerza vital que impulsa al joven a luchar por su sobrevivencia, es decir, el instinto básico que tiende a la conservación de la vida. Por ello, hablar de agresividad en el joven es hablar de su manera de defenderse y cuestionar el mundo en que vive, la sociedad, el sistema, los adultos. La agresión no es violencia, sirve para moverse, crear, tener iniciativa, proponer, anticiparse, reaccionar ante ataques. Desde este enfoque, la violencia aparece como una conducta destructiva, que no defiende sino pretende alimentarse de la destrucción de otros, aniquila cuerpos, conciencias, identidades, proyectos. Paraliza y habla por otros, no contempla diferencias, las anula vía la muerte.

LA AGRESIVIDAD EN LA IDENTIDAD DE LOS UNIVERSITARIOS

Los juegos universitarios fueron un tiempo vivido espontánea e intensamente. Durante su realización, nadie pudo premeditar sus actos. Unos meses después, con la exposición

⁴ *Identidad personal, elementos teóricos.* IPA, Sicuani.

EQUIPO DE INVESTIGACION - CUSCO

fotográfica y la transcripción de las grabaciones, los participantes tuvimos un momento de reflexión cuyo eje terminó siendo la agresividad. El reconocimiento reflexivo y la negación o defensa apasionada de la agresividad revelan que ésta es una actitud muy presente e importante en la vida universitaria. Anteriormente hablamos de la presencia de dos tendencias frente a esta realidad, justificarla o condenarla: muy difícilmente se hacen esfuerzos por explicarla.

Durante la olimpiada el espíritu de competencia derivó en agresividad. Muchas veces el equipo contrario fue tratado como un enemigo de guerra, una guerra en la que se iban construyendo correlaciones de fuerzas y en la que se presentaban enemigos secundarios y un enemigo principal. El espíritu de competencia estimuló la creatividad, pero también la agresividad que se manifestó entre las barras, entre los equipos y al interior de un mismo equipo o barra. Se visten disfraces, se confeccionan banderitas, se elaboran coros para gritar, pero también se insulta y se agrede físicamente. Este es el contexto en el que los grupos que se presentaron a la competencia fueron expresando y generando identidad.

¿Qué significado tienen las formas de agresión? Se busca agredir al otro usando el sexo como instrumento de dominación y humillación, Por ejemplo, la exhibición de preservativos inflados o los gritos de las barras al equipo contrario, diciendo: «tu hermana es mía». Evidentemente, hay una valoración machista de la sexualidad. Las condiciones étnica y social también fueron utilizadas para humillar a la persona. Se gritaba «idocación» a los miembros de la barra de la Facultad de Educación, aludiendo en forma peyorativa a la condición quechua y campesina de los estudiantes de esa facultad. Se olvidaron las normas para conseguir el trofeo, se recurrió al «todo vale» para obtenerlo, como si el trofeo otorgara poder. ¿Hasta dónde llega el deporte y dónde comienza la guerra? No sólo se intentó liquidar al equipo contrario simbólicamente, sino, en algunos casos, al propio individuo físicamente. En algunos equipos,

UNIVERSIDAD, DEPORTE Y AGRESIVIDAD JUVENIL

según las circunstancias y los interlocutores, se tomó la decisión de hacer uso de la «fuerza de choque», en la que normalmente participaron los varones, aunque también hubo casos en los que las mujeres mostraron el mismo grado de agresividad. La ética, la amabilidad, la amistad pasaron a un segundo plano. «Todo vale para descalificar al equipo contrario». Los liderazgos juegan un papel fundamental en estos procesos porque canalizan tendencias autoritarias, machistas, intereses políticos, resentimientos sociales, etc.

¿A qué se debe la agresividad expresada en la olimpiada? Los mismos participantes la explican desde varios puntos de vista⁵. Para algunos, la agresividad se origina en las tensiones que vive el joven universitario, las cuales tendrían un canal de liberación en el deporte. Estas tensiones pueden ser la falta de recursos económicos, las deficiencias del sistema educativo, las frustraciones personales. Para otros, la agresividad se explica por la presencia de personas angustiadas por estas tensiones, que tomaron el liderazgo de las barras y determinaron este comportamiento colectivo. Algunos piensan que la agresividad no tiene otro significado que la euforia del momento. En esta perspectiva, la agresividad y las agresiones son parte normal de un evento deportivo. Otros consideran que la agresividad en un proceso de competencia es un recurso necesario para el fortalecimiento y defensa de la personalidad colectiva, sea porque se quiere afirmar la preminencia de su facultad o sea porque se responde a una provocación. En esta perspectiva no se entiende el deporte sin la agresividad.

Los que critican la agresividad también lo hacen desde varios puntos de vista. Por ejemplo, hay quienes afirman la incompatibilidad de la agresividad con un espíritu deportivo: lo que busca el deportista es la recreación,

⁵ La información que presentamos es un extracto del cuestionario aplicado a 327 estudiantes durante la exposición de las fotografías y los papelógrafos de la Olimpiadass UNSAAC '91.

EQUIPO DE INVESTIGACION - CUSCO

la comunicación, pero la agresividad frustraría esta experiencia porque, a través de ella, se hieren sentimientos personales y colectivos. Otros sostienen que la agresión verbal y física es propia de aquellos que no han recibido una adecuada educación y que, en consecuencia, no respetan las normas sociales de comportamiento en público. En esta perspectiva, el problema es que las personas son «más o menos cultas». Por ello se recurre al argumento según el cual la agresividad no es un comportamiento propio de personas con formación universitaria, porque teóricamente ellas son más cultas. Para algunos, el deporte es una búsqueda de comunicación, una oportunidad de crear algo colectivamente: un proyecto común, la unidad, la personalidad colectiva. La agresividad puede ayudar a mantener la unidad interna de un grupo, pero destruye la posibilidad de comunicación con otro grupo; incluso llega un momento en que se vuelve contra sus propios autores. En resumen, la agresividad rompería las normas de la convivencia.

Es verdad que la agresividad puede verse desde diferentes puntos de vista, pero es muy importante distinguirla de la violencia. No puede verse la agresividad solamente desde el punto de vista maniqueo, cuyo escenario admite solo dos tipos de personas: las buenas y las malas. Si entendemos la agresividad como algo normal, inherente al ser humano y, por lo que explicábamos anteriormente, más «explosiva» en la juventud, entonces consideraremos que a través de ella hay muchas dimensiones que logran expresarse.

Como decíamos al comienzo de este artículo, el joven universitario tiene muchas aspiraciones, su vida recién empieza, está cargado de sueños. Lo que lo mantiene «vivo» es una fuerza interna que lo moviliza a culminar sus estudios, conseguir trabajo, hacerse persona. Eso lo ayuda a liberarse de una serie de represiones (que muchas veces tienen que ver con la religión), vivir libremente su sexualidad, reconocerse varón o mujer con los mismos derechos.

UNIVERSIDAD, DEPORTE Y AGRESIVIDAD JUVENIL

Preguntémonos entonces por qué el uso de preservativos en las barras, por qué la utilización del sexo para agredir, por qué el uso de groserías. ¿No será acaso porque, en lo cotidiano, la sociedad adulta ha impuesto las reglas y entonces el joven tiene que hacerse a ellas? En consecuencia, lo que se manifiesta en las barras va mucho más allá de la competencia. Expresa un deseo de libertad, de poder jugar con sus propias reglas y su manera de expresarlo puede ser haciendo cosas que en situaciones normales no haría: insulta, agrede, golpea y, en determinados momentos, linda con la violencia.

Por ello nos parece importante ver la manera de canalizar toda esa fuerza vital y no entregársela a grupos interesados en la destrucción del país. La agresividad es sana y muy importante para el cambio. Depende de todos -jóvenes y adultos- trabajar por la construcción de un país solidario, fraterno y próspero. Quedarse en un análisis chato es más fácil, porque no cuestiona nada. Pero aceptar que lo que sucedió no es sólo fruto de la euforia del momento, significa avanzar a la comprensión de la juventud como parte de un presente y no de un futuro en cuyas manos está puesta la «esperanza del mañana». Si les cuestionamos su agresividad les estamos cuestionando su sobrevivencia, es decir, su posibilidad de enfadarse, de ser sensibles, de plantarse frente a las injusticias. Durante el desarrollo de nuestro trabajo en varios momentos nos preocupó la posible conexión entre agresividad y predisposición para la violencia, en general, y para la violencia política, en particular. Primero a nivel conceptual y luego en el terreno del análisis fuimos despejando nuestras dudas. Consideramos que, a diferencia de la agresividad, la violencia es una actitud destructiva, simplemente, sin capacidad de cuestionamiento. Se basa en la destrucción de personas y de identidades con el afán de imponer una sola identidad, que puede ser dada por una persona o por un partido.

EQUIPO DE INVESTIGACION - CUSCO

COLOFÓN

La manera de comprender lo que sucede nos permitirá hacer lo que se debe. La juventud es un potencial inmenso que cuestiona permanentemente el tipo de educación, las reglas impuestas desde el mundo adulto, la mediocridad, el conformismo, la indiferencia, la falta de afecto, etc. Comprender que la juventud es un potencial para nuestro país nos abre las puertas a nuevos caminos, a nuevas políticas orientadas a proponer espacios de realización y satisfacción juvenil. Si esto no es posible, entonces simplemente estaremos echando nuestra oportunidad por la borda. No desperdiciemos nuestros valores.